

CARACTERIOLOGIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN CANARIAS

y 2

B) La segunda peculiaridad se refiere a las precariedades de la plataforma política canaria, consecuencia de una estructura social con elevados porcentajes de arcaísmo: carencia de una burguesía poderosa y protagonista unida y región eminentemente agrícola, sin industria apenas y, por ello, con un proletariado rural y portuario tardío. Todo ello incide sobre las agrupaciones, provocando:

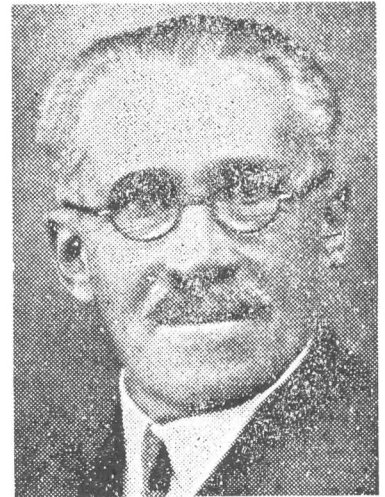
-La pervivencia en las islas de partidos históricos que ya han perdido vigencia en otros enclaves del país, cual es el caso del mismo partido Federal.

-Aparición tardía de organizaciones políticas propiamente obreras, reforzando así el papel atípico del republicanismo isleño que señala el punto anterior, pues será éste el organizador y orientador de nuestro movimiento obrero hasta fechas igualmente atípicas. En este sentido, la existencia anterior de agrupaciones obreras posee una mayor continuidad en Tenerife, truncándose su desarrollo como tales en Gran Canaria. En la primera, el "Centro Obrero", orientado por José Cabrera Díaz y en donde coexistían tendencias anarquistas y socialistas en su órgano de expresión, "El Obrero", sufre un giro a partir de 1905, tras la visita de anarquistas catalanes y la aparición consiguiente del grupo "Luz y vida", orientador del periódico del mismo nombre. La reconversión anarquista que sufre "El Obrero" creará una situación propicia para que, en 1914, la "Federación Obrera de Tenerife" pueda adscribirse a la C.N.T. Gran Canaria, por el contrario, conocerá la plena desarticulación de este brote inicial

obrero independiente, articulado a impulsos de sus homólogos tinerfeños en el "Centro Obrero de Gran Canaria" y el periódico "El Rebelde", ambos promovidos por el llamado "Grupo Libre". El partido federal de Franchy, creado en 1903, será entonces quien canalice, hasta finales del segundo decenio del presente siglo, las aspiraciones obreras grancanarias, sin que esto signifique infravalorar las mismas tendencias obreristas presentes al igual entre los republicanos de Tenerife.

-Nula representación de fenómenos políticos de importancia en nuestras coordenadas, unido a la existencia de un horizonte retardatario general dúplice: de las islas en relación con el conjunto nacional y de Gran Canaria frente a Tenerife. Por lo que respecta al primer punto, la inexistencia local de movimientos cantonalistas durante la Primera República sería uno de los varios exponentes del hecho; en relación con el segundo, el mayor dinamismo político de Tenerife hasta la Segunda República es una realidad manifiesta que requeriría una explicación estructural coherente. Allí surge, según Oswaldo Brito, el único grupo canario ligado a la Primera Internacional, con Patricio de la Guardia y el periódico "La Emancipación", mientras que en Las Palmas, la "Asociación de Trabajadores", con una base artesanal similar a la de Santa Cruz, apenas superó el estadio de sociedad de socorros mutuos; allí pervive con fuerza el republicanismo durante la Restauración, contrastando la presencia de Villalba Hervás en las Cortes durante varias legislaturas y su fuerza en el Ayuntamiento de Santa Cruz -en 1922, 20 republicanos frente a 6 liberales, 9 conservadores, un socialista y un independiente-, con la escasa penetración en los órganos de poder local de sus correligionarios de Las Palmas; allí aparecen primeramente los grupos regio-

nalistas y socialistas, estos últimos ya desde 1917 y con una fuerza también muy superior a la de la "Agrupación Socialista de Las Palmas" constituida tres años más tarde, triunfando así en las elecciones municipales del Puerto de la Cruz en 1920, que pasa a ser el primer Ayuntamiento de Canarias con mayoría socialista. Esta situación va a provocar, además, la independencia socialista frente a los partidos



D. José Franchy Roca

burgueses de izquierda, como ocurrió en las elecciones de diputados a Cortes de 1923, independencia de la que carecen los grancanarios hasta bien avanzada la Dictadura -apoyo continuado a Guerra del Río desde 1920 a 1923, participando este último año en la "Liga Popular Canaria" propiciada por el diputado radical.

En resumen, no sólo se trata de orientaciones divergentes en el terreno de las organizaciones políticas, sino también de adelantamiento de una isla central con respecto a la otra y siempre dentro de un retraso general de cara al conjunto del país, lo que pudiera estar motivado por una mayor dinamicidad de las capas burguesas y de los sectores obreros de Tenerife en relación con Gran Canaria, propiciando una mayor conflictividad en la primera e

Pervivencia de partidos históricos en las Islas

*Aparición tardía de organizaciones políticas obreras

incluso una posición directora de cara a la segunda, tal y como vimos en el caso de los anarquistas y volveremos a ver en lo que se refiere a las tendencias independentistas con ellos conectadas.

C) La tercera peculiaridad viene definida por el carácter esencialmente urbano de nuestras agrupaciones. Son, en efecto, partidos de notables con orientación electoralista; de élites con estructura de afiliados; de base, donde las decisiones se toman por instancias generales de abajo arriba, y de masas que, a partir de los principales centros de población -considerando que el fenómeno urbano tiene en las islas delimitaciones específicas propias-, crean representaciones en los municipios o núcleos de mayor importancia. La apatía política del agro canario, anterior a la penetración tardía de las organizaciones obreras, impide que se pueda hablar aquí durante el XIX de "agitaciones campesinas", parafraseando el conocido título de Juan Díaz del Moral referido a la realidad cordobesa. En todo caso, es cierto que la masa rural pudo ser movilizada como fuerza de choche por parte del clero reaccionario, afirmación que puede verificarse en los motines grancanarios de 1823 en Moya, Teror, Firgas, Arucas y Telde, cuando el bando absolutista, cimentado en algunas familias nobles de Las Palmas, forjó verdaderas batallas esperpénticas frente a las tropas constitucionales que dirigía el jefe político Rodrigo Fernández Castañón.

¿Qué factores originan la falta de conflictividad social en el campo canario hasta el segundo decenio del presente siglo? Creemos que la razón determinante pudiera estar centrada en la emigración como constante historia de las islas. Así, la realidad migratoria de amplios



Puerto de la Cruz, primer Ayuntamiento de Canarias con mayoría socialista.

sectores sociales más afectados por la inestabilidad económica permanente operaría como válvula de escape de las contradicciones infraestructurales, pero también como sordina constante de la conflictividad sociopolítica. El campesinado, principal víctima del fenómeno, se vería impedido de canalizar con sus luchas la opresión a que estaba sometido, sencillamente porque las repúblicas americanas ofrecían una "cómoda" salida a su situación de miseria.

D) Una última peculiaridad viene impuesta por lo que hemos denominado estructura cuasicolonial en que el Archipiélago se inserta. La tipificación exacta de esta estructura de poder requeriría un amplio estudio que delimite el entramado de relaciones económicas, fiscales o administrativas a través de las cuales las islas se ligan al poder central; es más, tendría que establecer las diferencias, si las hubiere, con otros puntos de la periferia española, así como sus concomitancias con el fenómeno colonial hispánico en América, para saber si Canarias conoce un sistema de control diferente o similar a uno u otro campo. Esto es, ¿padece Canarias un centralismo igual al que opera sobre Cataluña, el País Vasco o Galicia, o sufre por el contrario de un poder dominan-

te parecido al de Cuba? Sin asegurar suficientemente estas cuestiones, nos estaremos moviendo de continuo en el campo de la especulación histórica y de las hipótesis resbaladizas.

En el terreno político, sin embargo, puede detectarse un único fenómeno de matiz independentista -o independentista disfrazado de amplio autonomismo-, en el partido popular que organiza el palmero Secundino Delgado Rodríguez en Tenerife a principios de siglo. Su vinculación al "Centro Obrero" de la capital provincial, y a través suya con el de Las Palmas; su ideología guanche de amplios visos romántico-roussonianos; la vinculación personal de su promotor con la experiencia cubana tan reciente y su situación al margen de la pugna provincial, aprovechando los temores de Madrid ante el posible "extranjerismo" de las islas con una rabiosa manifestación de anglofobia, forjarían una plataforma momentánea de relevante significación pese a su corta vida -cuatro números del periódico "¡Vacaguaré!", y presentación a las elecciones municipales de Santa Cruz en 1903-, truncada por la represión y de escaso eco en el futuro. Establecer si se trataba de un puro movimiento mimético extrapolado a nuestras latitudes a partir del fenómeno cubano, o si respondía

PARTIDOS POLITICOS EN CANARIAS

a los intereses intrínsecos de nuestras clases populares, un tanto al margen del españolismo enrayado de nuestro bloque de poder, sería tarea propia de un imprescindible estudio monográfico, de igual manera que habrían de ser establecidas las diferencias que separan la revista "El Guanche" -publicada en Caracas por el mismo Secundino entre noviembre de 1897 y febrero de 1898- y el propio "¡Vacaguaré!", así como la canalización posterior del movimiento en torno a la ideología federal u otras muestras de virtuales tendencias anticentralistas por parte de nuestra burguesía más radicalizada.

IV. Matizaciones y nuevas hipótesis.

Las cuestiones agrupadas en el esbozo de la primera peculiaridad que hemos definido, requieren como base de sustentación el análisis pormenorizado del posible centralismo interior de Tenerife y, en concreto, de las capas dominantes de Santa Cruz de cara al conjunto provincial. Salir al paso de interpretaciones fáciles y comprender que el origen de la frustración unitaria de las islas se deriva de enfrentamientos económicos que modelan aparatos institucionales administrativos, fiscales o culturales de privilegio para la capital y discriminatorios para el resto, pudiera ser una de las urgentes tareas de nuestra actual investigación contemporánea. La barrera que impide el nacimiento de Canarias como entidad socioeconómica y política regional es, al mismo tiempo, el escenario en donde se desarrollan luchas que exceden el marco de blasones o títulos. Y ese centralismo interior santacrucero es, a nuestro juicio, el punto de articulación básico de corrientes de izquierda -progresistas, republicanos- en Gran Canaria hasta principios de este siglo, corrientes que deben ser interpretadas como anticentralistas en un nivel interno, surgidas con anterioridad a la aparición del anticentralismo exterior referido a la Metrópoli.

¿Cuánto podría decir en este camino, por ejemplo, el estudio del papel y significado de la Di-

Carácter esencialmente urbano de nuestras agrupaciones políticas y apatía del campesinado

putación provincial? Además, la explicación de cómo y por qué surgen precisamente en Tenerife muchos de los iniciales abandonados de las autonomías insulares, en un momento en que habían perdido los resortes intermedios con Madrid su fórmula tradicional -vulneración del esquema a partir de la acción del caciquismo de León y Castillo-, tendería a configurar la otra cara de la moneda en el seno de un proceso múltiple sobre un mismo sustrato.

Pero de cualquier forma, sin el conocimiento de los respectivos bloques de poder en lucha, de su composición y contradicciones de todo tipo, y sin tener bien afianzada la evolución decimonónica de nuestras capas burguesas en el doble marco de un aparato estatal español y un control financiero esencialmente británico, poco puede señalarse en torno a los partidos dominantes localmente como meros epígonos nacionales con peculiaridades propias.

Otra matización necesaria que habría que hacer, hace referencia a la establecida apatía política del campesinado. Su misma existencia no debe hacernos olvidar, en efecto, la presencia de pasividades como fórmulas de rebeldía primaria o la existencia de brotes que, ajenos a cualquier vinculación política, ejemplificarían modos de rebelión espontánea con mayor o menor grado de continuidad; tal y como sucede con las agresiones a los recaudadores del impuesto de consumos, tan frecuentes en determinadas conjunturas. La Aldea de San Nicolás, en Gran Canaria, podría ser también un indicador que, marginado un tanto de su contexto natural, demuestre una determinada conflictividad agraria desde el XVIII que sólo alcanza solución tras la venida del

ministro de la Dictadura Galo Ponte.

Por último, si la burguesía canaria es una burguesía dependiente sujeta a enclaves imperialistas en un momento de penetración africana, habría que preguntarse si los mores anglosajones, tan documentados en nuestra literatura y especialmente en algunas obras de Rafael Romero, no van acompañados de fórmulas imitativas que alcanzan a las propias agrupaciones políticas. Es decir, calibrar hasta qué punto los liberales canarios no son los liberales ingleses o, como contrapartida, hasta qué punto las primarias organizaciones obreras isleñas no sufren la influencia del trade unionismo, fomentada tal vez por los propios agentes de las casas inglesas deseosas de un sindicalismo integrado y no marginal y violento, no mediterráneo.

La respuesta a las múltiples cuestiones aquí planteadas no puede ser, desde luego, inmediata. Tampoco podrá venir de los cronicones al uso ni de montajes más o menos improvisados. La caracteriología de la plataforma política canaria es, pese a su situación marginal, pese a sus precariedades y miserias, lo suficientemente compleja como para merecer un tratamiento científico y el esfuerzo de un colectivo de investigación que, sin economismos estériles, parta de la base para llegar a la superestructura. Proseguir este camino significa acercarse a la historia como ciencia; algo que, desde luego, todavía no hemos hecho.

AGUSTIN MILLARES
CANTERO
